

Conforme entrábamos en el salón de la Biblioteca de Camas, veíamos que todas las sillas estaban colocadas en círculo, lo que nos hizo pensar enseguida que se trataba de una actividad excepcional. Llegamos a ser 53 personas, incluida una niña de siete años, que también actuó como protagonista.

Miguel presentó a **Javier Durán** señalando entre otras cosas que, siendo profesor de Matemáticas, dejó este trabajo por un gran amor, el teatro. Ya iba Javier a iniciar dar su clase, cuando de improviso, nos sorprendió la “patriarca” de FOCODE, **Berta Pérez**, una mujer “joven” y llena de energía, a sus 91 años, invitándonos a todos a una copa de licor y a unos bombones de chocolate para celebrar—dijo—, las pasadas fiestas en la que ella no pudo estar con nosotros—subrayó—. El aplauso de agradecimiento fue unánime.

Sin más, comenzó Javier su taller de teatro, poniéndonos a todos de pie y en círculo: que cada uno dé una palmada al siguiente mirándose a los ojos y acelerando el ritmo y, pase lo que pase se sigue adelante, idea clave del teatro de improvisación—precisó. Luego, hacer un gesto con la cara hacia la persona que tengamos al lado, esta lo recoge y lo improvisa a su manera con la siguiente, así hasta concluir el círculo. Las expresiones de cada uno eran para ver, provocando risas. En *impro* la reacción del cuerpo es muy importante. Se busca la espontaneidad, seguía su lección Javier.

Otro ejercicio: el *aullido samurai*. Levantamos una espada imaginaria al grito de ¡Jía!, los compañeros de al lado simulaban clavarle otra espada al grito de ¡Ja!, y este bajaba la espada chillando, ¡Ju! Ya no hubo risas sino un torrente de carcajadas.

Preguntad —siguió— a la persona que se tiene al lado, qué está haciendo, y ella debe responder y hacer otra pregunta al siguiente. Las respuestas fueron de lo más variopintas: me estoy peinando, lavándome los dientes, bailando, atándome los codones, sacando punta, conduciendo, leyendo, jugando al fútbol...

Es muy importante en *impro* escuchar bien al compañero o compañera —explicaba— y seguirle el juego, pero respondiendo con algo distinto.

Uno de los ejercicios más divertidos, que requerían mucha atención comenzaba así: caminamos en silencio, yo doy órdenes y solo me hacéis caso si digo, “Simón dice”. Empezamos. Simón no dice nada, todos seguimos caminando en silencio. Simón dice: “levantamos el brazo derecho”, ahora lo bajamos. En este momento varios bajan el brazo equivocadamente, pues no lo ha dicho Simón. Así se sigue jugando en medio de la risa de todos, algunos estaban muy atentos y solo hacían caso al mando de Simón, quienes erraban se auto eliminaban, solo quedaron 3 o 4 “finalistas”. Pero al decir “vale, terminamos” y empezar a irse los “vencedores”, Javi los detiene: ¡No, Simón no ha dicho nada! Deberíais seguir aquí.

La *impro* es una herramienta para contar historias —explicó—. Se parte de una palabra y se cuenta una historia. Uno ha dicho, por ejemplo, la palabra “bueno”, y se sigue: mi madre me da dinero y voy a comprar un kínder bueno, y enseguida se sigue con otra historia...

Todos tenemos un lado de artista. Disfrutamos en el teatro cuando sentimos lo que expresan los protagonistas. Lo más importante en el teatro es la empatía. Los detalles en *impro* son importantes, porque le da mucha fuerza, la técnica es lo que hace afinar lo que cada uno lleva dentro.

—Yo soy el capitán pirata y tú eres... y yo soy la mona de trazan y... hay que repetir lo que dice el compañero y seguir, es un ejercicio de escuchar bien.

Hay que dejarse llevar metiéndose en la piel de los personajes.

Uno de los gags que más gustó fue que tres “actores” tuvieran que llorar o reír. El primero solo iniciando los sentimientos, el segundo continuaba subiendo hasta el grado 5, y el tercero hasta 10, desembocando en un llanto inconsolable o en unas carcajadas que resonaban en toda la biblioteca contagiando a todos los presentes, que se desternillaban de risa.

Las emociones generan actitudes del cuerpo. No hace falta ser ingeniosos si siento cosas y las expreso bien.

Saca a 6 personas. Qué tema escogemos —pregunta Javier. La historia del “sol y el mar”, apunta la niña del grupo, y elige un personaje, Eduardo. Javier iba cortando con un pitido de silbato a cada uno para que continuara el siguiente a partir de la historia precedente.

En la improvisación se requiere cierta disciplina —afirmaba Durán—. Si me subo a un escenario, debo prepararme bien, estando muy atento a lo que diga el otro, las historias se crean con la aportación de todos los personajes. Se trata de trabajar en equipo, no hace falta que destaque nadie. Nos podemos equivocar, pero cuando uno se equivoca hay que de tapar el error. Al público le encanta ver a un improvisador en apuros.

En la escuela donde doy clase, no solamente aprenden teatro *impro*, consiguen otras ventajas, como superan el miedo, hablar en público, ser más asertivos, y sobre todo, que se lo pasan en grande.

Hubo muchos más ejercicio que omito en esta Crónica por no ser demasiado prolijo.

Concluyó Javier agradeciendo a FOCODE que lo invitara. Dijo también que pertenecía al grupo [Improductivo](#), y que sus próximas actuaciones serían en la [Sala Holliday, C/ Jesus del Gran Poder, 74](#), conforme al siguiente calendario: [este Sábado, 30 enero](#), el viernes, 12 de febrero y viernes, 4 de marzo. A las 22 h.

Con el aplauso final a Javier Durán, mostramos la satisfacción de todos por habernos divertido tanto y aprendido mucho.





